

La posibilidad del bilingüismo y biculturalismo en la comunidad sorda.

Jorge F. Melgar y Mónica M. Moctezuma¹

Taller Señas Escribir.

Resumen.

Se analizan los conceptos de biculturalismo y bilingüismo, así como algunos ejemplos de sociedades bilingües y biculturales. Se analiza el impacto que la lengua tiene en el comportamiento, las diferencias culturales que se generan a partir de diferentes visiones y como la lengua conlleva patrones de acción que pueden resultar en situaciones desastrosas o socialmente inadecuadas. Se identifica a los grupos que dentro de la cultura sorda son realmente bilingües-biculturales y cuales son las posibilidades de los demás grupos de convertirse en verdaderamente biculturales-bilingües.

Palabras clave:

Sordo – Bilingüismo– Biculturalidad– Sapir –Whorf.

Abstract.

The concepts of biculturalism and bilingualism are analyzed, as well as some examples of bicultural and bilingual societies. It is also reviewed the impact language has on behavior, how cultural differences arise from different points of view, and how language directs action patterns with the potential to end in catastrophic or socially unacceptable situations. Which groups among deaf community are truly bilingual and bicultural and the real possibilities of other groups to truly become bicultural-bilingual communities.

Keywords :

Deaf – Bilingualism – Bicultural – Sapir – Whorf.

1 Para ponerse en contacto con los autores, jfmelgar@msn.com

La existencia de grupos bilingües y biculturales no es extraña en la sociedad moderna. Hay una gran cantidad de casos perfectamente documentados a lo largo del planeta. Los hay exitosos y los hay paradójicos. En muchos de ellos hay ejemplos de integración y en otros de marginación. Posiblemente conviven ambas opciones en casi todos ellos.

A continuación se presentan algunos ejemplos. En Canadá hay grandes sectores del país que son predominantemente francófonos y otros que son anglófonos. Hay grupos grandes de personas que hablan ambos idiomas. Los letrados de la vía pública tienen que aparecer en francés e inglés, lo cual garantiza un mínimo de exposición a ambas lenguas.

Otro ejemplo lo constituye la frontera entre Estados Unidos y México. A lo largo de más de 3,000 kms conviven algunos millones de personas que hablan una o ambas lenguas. Adicionalmente, aquí se da un fenómeno de sincretismo que genera una tercera opción. Coloquialmente se le conoce como "*spanglish*" que es la fusión de dos palabras inglesas, *spanish* e *english*. Esta tercera versión adquiere características idiosincráticas especiales las cuales penetran a ambos lados de la línea fronteriza y generan una cultura propia, una tercera vía.

El biculturalismo en estos ejemplos es evidente de la misma forma en la que lo es el bilingüismo. Son grandes masas de personas que hablan dos lenguas claramente diferentes. Es muy probable que el sincretismo que se ve en la frontera México-EEUU también se dé en Canadá. La diferencia radica en la masa de personas que hablan ambas lenguas derivado de una necesidad específica, pues mientras que Canadá es un país de unos 34 millones de habitantes, apenas un 17% hablan tanto inglés como francés, lo cual coloca el número de población bilingüe en alrededor de 5 millones de personas. Mientras tanto, en la frontera México-EEUU, tan solo en el estado de California con una población semejante a la de Canadá de 36 millones de personas, más de nueve millones hablan español y probablemente un alto porcentaje de ellos son bilingües. Si se considera toda la zona fronteriza más las comunidades de algunos estados de la unión americana, es muy probable que una población cercana a la que ocupa todo Canadá (más de 30 millones), se encuentre en esta situación, ser bilingües y biculturales.

A lo largo de todo México, es común encontrar nacionales que usan anglicismos de una forma altamente peculiar y que derivado del contacto tan intenso entre ambos países, va penetrando en las prácticas culturales y lingüísticas de ambos lados de la frontera. Los ejemplos son muchos y variados, pasan desde Arnold Schwarzenegger y su famoso "*Hasta la vista, baby*", "*mano y mano*" (sic) o "*mi casa es su casa*", al común y popular "*dame chance brother*" o "*parquear la troca*" de uso común en México. La lista es enorme y tiende a crecer extendiéndose más lejos de la frontera. No es extraño que un mexicano pueda recorrer muchos lugares de Estados Unidos sin necesidad de usar una sola palabra del idioma de esa nación, aunque lo inverso no es del todo cierto.

Este fenómeno muestra un nivel de integración como puede verse en muy pocos lugares del planeta. Aún cuando el flujo migratorio es de sur a norte, los intercambios culturales van y vienen en ambos sentidos. Se estima que en un plazo aproximado de 15 a 20 años, la mayor concentración de personas de habla hispana fuera de México (la nación con mayor población de habla hispana en el mundo) estará en los Estados Unidos (la nación de lengua sajona más grande del mundo).

Este bilingüismo-biculturalismo no se da de manera sencilla ni sin resistencias. El hijo del migrante mexicano tiende a tener menor aprovechamiento escolar que el americano promedio y por debajo del de muchas minorías, en muchos casos derivado de su estatus de migrante ilegal que ocasiona que el niño no asista a la escuela regularmente por miedo de los padres a que se les detecte y deporten. El migrante legal se enfrenta a los mismos problemas que enfrentan otras minorías étnicas en Estados Unidos y su rendimiento escolar es semejante al de ellos. Muchos de los hijos de migrantes legales y que son ciudadanos americanos alcanzan rendimiento escolar estándar al promedio del americano común. En todo caso, no hay documentación de casos que muestren la inaccesibilidad del inglés al migrante mexicano en tanto tenga la oportunidad de asistir a una escuela común y corriente. Ciertamente hay índices de marginación entre la comunidad mexicano-americana mayores a los del estándar, pero no hay casos reportados que muestren que un niño expuesto a un sistema educativo local estándar no logre hablar un inglés suficiente e inclusive escribirlo de manera moderadamente adecuada. Posiblemente no alcance a entrar a la universidad, pero puede desempeñarse de manera aceptable en la sociedad americana.

Esto ocurre porque en el entorno en que se desempeña, el niño está **efectivamente** expuesto a ambas lenguas y absorbe las normas culturales que el aprendizaje de ambos idiomas conlleva. El ambiente que se vive en esta frontera es realmente uno bicultural-bilingüe. A pesar de la asimetría entre ambos países las prácticas de uno y de otro lado tienen impacto y para que no quepa duda, obsérvese que las festividades del “Cinco de Mayo” (que conmemora la victoria del ejército mexicano sobre el cuerpo expedicionario francés en la ciudad de Puebla) tienen una importancia casi tan fuerte en México como en el norte de la frontera. En Estados Unidos el primer domingo de mayo se conmemora el “Cinco de Mayo” (como nota adicional, el nombre de la fiesta no es traducido al inglés, sino que es mantenido el nombre en español). El alcance de esta fiesta mexicana alcanza tal grado que penetra el más alto nivel de la política americana pues llega a participar en ella el Presidente de los Estados Unidos de América y tiene lugar en la Casa Blanca. Esta es la única festividad americana que **no** conmemora un logro americano, con la única otra excepción del día de Colón (12 de octubre).

Este bilingüismo ocurre de manera natural porque en ambos países los códigos para el desarrollo de ambas lenguas son semejantes en los mecanismos de adquisición. Nunca ha habido un solo caso en el que se reporte que el aprendizaje de más de una lengua genere deficiencias en el aprendizaje y desarrollo de un niño. Al contrario, habitualmente los niños bilingües se desarrollan más rápidamente pues tienen acceso a una mayor variedad de principios lingüísticos. Están expuestos a una mayor variedad de estímulos psicológicos.

Estos hechos se pueden observar en zonas más limitadas en casi cualquier parte del mundo. En el mismo México, hay zonas donde el español no es la lengua natural (será la oficial, pero no es la natural). La legislación actual establece que debe proveerse información a la población de estos lugares en su propia lengua. Alguna autoridad local promovió que los anuncios públicos y las comunicaciones locales se realizarán en náhuatl -lengua natural a la zona-. En muchos lugares del país se observan museos y zonas arqueológicas donde la descripción de los lugares observados, los monumentos o su historia, están escritos en español, inglés, francés y maya o náhuatl. Himno Nacional, libros de texto y documentos legales están empezando a ser traducidos (si es que esto es realmente posible) a algunas lenguas mexicanas. Aquí, hay poblaciones que usan el náhuatl, el maya u otra lengua local en su vida

cotidiana, pero que dado que tienen contacto con otros grupos diferentes al propio, saben, si no escribir, si por lo menos hablar español, por lo menos el suficiente para poder realizar transacciones comerciales o desempeñar trabajos en zonas de afluencia de hispanoparlantes.

En todos estos ejemplos, las lenguas compartidas por los grupos culturales son orales. Pueden no ser escritas, pero son orales y son practicadas por grupos significativos de personas. La característica común a este fenómeno bilingüe-bicultural (y a veces binacional), es que se comparten geografías, y estas cercanías están asociadas a intercambios humanos diversos. No hay un solo ejemplo de personas que viviendo por ejemplo en el estado de Oaxaca en México (que es una zona de la mayor diversidad lingüística en el país) o algún estado semejante de cualquier parte del mundo, sean fluídos en un idioma ajeno geográficamente al lugar, como en este caso lo puede ser el finlandés. No tiene que ver con una imposibilidad lógica, geográfica, física, biológica o de alguna otra naturaleza. Tan solo no hay una comunidad cercana que sea afín a Finlandia y en consecuencia, salvo un deseo expreso por conocer esa lengua o por viajar a ese país, es un idioma completamente ajeno a la población natural de la zona de Oaxaca.

Los elementos comunes residen en los apoyos que una comunidad parlante puede proveerle a cualquiera que desee ser parte de una grupo específico. Aún comunidades cerradas pueden absorber a extranjeros a ella, enseñarles sus costumbres y transmitirle sus valores siempre y cuando lo hagan parte de su universo lingüístico y cultural.

Estos intercambios son los que posibilitan la transmisión de conocimiento, de valores, la evolución social y toda la actividad humana. Pero toda ella esta entremezclada en grupos que comparten códigos de comunicación y en todo caso que logran establecer los códigos de equivalencia entre uno y otro. Aún en el caso de la lengua más distanciada de la propia, el tiempo suficiente de convivir en en ámbito de la cultura específica, conllevará el inevitable proceso de integración social. En el caso de las personas que son trasplantadas por el motivo que sea de un país a otro, debe recordarse que siempre cuentan con grupos de apoyo y soporte en ambos universos lingüístico sociales. Supongamos que una familia oaxaqueña es trasplantada a Finlandia. El resultado probable es que después de un cierto tiempo logren aprender los elementos básicos de la lengua local manteniendo dentro de su hogar la comunicación en español o en mixteco o en la lengua que hablaban antes del cambio. Eventualmente los hijos de ellos podrán hablar o no hablar mixteco o español (dependiendo del impulso que la familia le dé a la lengua propia), pero es claro que hablarán finlandés.

Si un grupo sustancial de oaxaqueños migraran a Finlandia y vivieran en una zona más o menos cercana y definida, la lengua familiar sobreviviría con mayor facilidad y por más tiempo, pero habría un efecto adicional, las prácticas culturales y lingüísticas de la zona en la que este grupo ahora viviría, sufrirían el impacto cultural de esta inserción y se modificarían las prácticas locales, no forzosamente serían sencillas ni sin resistencia, de hecho, la resistencia sería el mejor ejemplo de la modificación del patrón cultural. El resultado no sería inmediato pero si terminaría por ser evidente. También de esto hay ejemplos en el mundo como el caso de la migración turca a diferentes zonas de Europa (recuérdese que en Francia se ha intentado prohibir ciertas prácticas propias de los pueblos musulmanes como el uso de la “burka” -velo tradicional-).

En todos estos casos, el biculturalismo-bilingüismo es natural y evidente. Hay grupos de personas que no solo comparten una lengua, sino que han compartido una geografía y una cultura. Lengua y cultura no son cosas que se pueden “desaprender”. Podrán olvidarse algunos elementos de la lengua y la cultura, podrán evolucionar, mezclarse, podrán no practicarse (p. ej. El consumo de cerdo por comunidades judías o la observación de los viernes de vigilia en los grupos católicos), pero no importa cuánto tiempo pase, nunca se olvidan por completo y por supuesto no pueden desaprenderse. Socialmente pueden desaparecer en el abandono, pero esto no ocurre de manera rápida ni sencilla.

¿Cómo se adquiere la cultura y la lengua?

Sin penetrar en la polémica sociopolítica, partamos de dos hechos indiscutibles. En primer lugar, se adquiere la cultura y la lengua del grupo dónde el individuo nace y junto al que habita sus primeros años. Es poco probable que haya quien piense que hay elementos genéticos que hacen que se herede la capacidad de hablar español y no inglés. De hecho, la evidencia es apabullante en sentido contrario, cualquier individuo que nace en cualquier parte del mundo y que tiene los órganos involucrados en la audición moderadamente intactos, aprende ineludiblemente la lengua y cultura del grupo familiar (aquí se hace referencia por familia al grupo próximo involucrado en el cuidado del recién nacido incluyendo los orfanatos, no tiene que ver con lazos biológicos). A menos que sea tratado de manera excepcional, recibirá por medio de los procesos educativos del grupo, los valores, principios y normas que deberán regir su comportamiento. Así Cassirer (1993) afirma que “...La costumbre es la atmósfera invariable en la que el hombre vive y existe; no puede sustraerse a ella, como no puede sustraerse al aire que respira...” (p8), y muestra que en sentido estricto, la biología es tan determinante en la actividad humana como lo es la cultura y la sociedad. Así como no se puede escapar a la atracción gravitacional tampoco se escapa al entorno social en el que todo individuo se encuentra inmerso. Trasplantar a un individuo cualquiera a una cultura extraña puede resultar equivalente a lanzarlo al vacío desde un avión, en ambos casos el individuo sufrirá consecuencias muy graves. Y esto no se plantea de manera ligera. Considerese a una mujer occidental acostumbrada a usar ropa ligera en climas cálidos tropicales y ubíquesele en cualquier localidad costera del golfo pérsico, su integridad física estará en riesgo absoluto y esto será consecuencia de un trasplante cultural inadecuado.

En este sentido y sin entrar en el detalle específico de los mecanismos psicopedagógicos involucrados en la educación, se puede concluir que lo único que necesita una persona para adquirir lengua y cultura es tener estándares comunes a la sociedad dentro de la que nace. Éstos son tanto biológicos como socio-psicológicos.

Así, observaremos que el que se vuelva bilingüe-bicultural depende en realidad de que su ambiente se lo exija o se lo facilite. Dado que el dominio de una determinada lengua se da en patrones geográficamente distribuidos, es claro que el bilingüismo-bicultural como fenómeno natural aparecerá en los bordes **geográficos de grupos culturalmente diversos** aunque también puede aparecer en espacios dónde esta actividad es estimulada como valor cultural específico como el caso de centros de estudio especialmente dedicados a ello (las casas de la cultura de algunas naciones pueden ser buenos ejemplos de ello). Claramente las comunidades más exitosas en lograr el desarrollo verdaderamente bilingüe-bicultural son las que comparten geografías próximas, pues aquellas en donde esto es un valor aspiracional carecen de los marcos estructurales naturales que una sociedad le da a sus miembros. Los

grupos que comparten la geografía son más cercanos al biculturalismo que aquellos que solo comparten la lengua.

Aunque la lengua es un producto de la cultura y gracias a ella penetran en el individuo muchos de sus elementos, la cultura no es únicamente lengua. De esta forma, se considera que es necesario afirmar que bilingüismo no conlleva de manera natural el biculturalismo, una persona puede dominar la lengua de manera altamente eficiente pero eso no garantiza que comprenda la cultura.

Curiosamente lo contrario también es cierto. El biculturalismo tampoco implica bilingüismo. Puede haber casos perfectamente documentables de grandes grupos que a pesar de compartir la misma lengua no comparten la misma cultura. Estos pueden no resultar tan evidentes, ni generar tanta polémica, pero parece que a pesar de lo discutible que pueda pensarse que es el caso, es más común de lo que se imagina, sobre todo si se el investigador se acerca a grupos más específicos. Es de dudarse que todos los países de Hispano América compartan exactamente la misma cultura. De hecho, en países del tamaño de México, donde habitan más de 12 millones de personas que pertenecen a etnias americanas originales, se puede pensar que hay regiones con manifestaciones culturales propias diferentes a las de otras regiones. Un buen ejemplo lo constituyen las diferencias entre la cultura urbana de los grandes centros industriales del país contra el de otras regiones rurales geográficamente próximas. La noción de “la tierra” no es la misma en ambos universos, para un ciudadano puede ser simplemente algo que se posee, mientras que para un campesino puede tener connotaciones de pertenencia e historia, ambos pueden estar usando la misma palabra pero el significado puede ser completamente diferente.

La cultura sorda, bilingüismo y biculturalismo.

¿Qué puede decirse en consecuencia de la cultura sorda? Debe empezarse por aceptar su existencia en tanto hay familias de sordos con hijos sordos u oyentes. No se necesita otra evidencia que reconocer que hay organizaciones conformados por sordos dentro de las cuales se asume una identidad de principios y prácticas que solo aplican a personas sordas o vinculadas a la comunidad sorda por lazos familiares o por alguna otra práctica social cualquiera.

Sin embargo, también debe reconocerse que no todo sordo por nacer sordo se va a ver rodeado de principios culturales sordos. Esto definitivamente no es así. Un mazahua (grupo étnico mexicano) pertenece a la cultura en tanto es educado por grupos de mazahuas. Es la convivencia social (muy asociada a la proximidad geográfica) la responsable de esto. Pero si este niño fuera educado por una comunidad musulmana (por el motivo que fuera), para todos efectos sociales sería un musulmán -puede ser discriminado por su condición de no haber nacido musulmán-, pero los principios que él consideraría apropiados serían más cercanos a la cultura musulmana que a la mazahua. La cultura no viene inscrita en la genética, aunque para el individuo sea inevitable pertenecer a ella como lo es nacer humano. Debe notarse así que la mayoría de los sordos nacen en familias de personas oyentes. Son pocos los casos donde la sordera está genéticamente determinada.

Esto como consecuencia coloca a la mayoría de los sordos como parte de una cultura oyente. Sus grupos de referencia no están preparados para acomodarlo y acomodarse a los procesos de

socialización naturales. La sordera es vista como una discapacidad, clasificada como tal y la inmensa mayoría de la comunidad médica la conceptualiza como un padecimiento que puede y debe ser eliminado, de ahí la fuerza que toman los implantes cocleares que terminan siendo como una especie de varita mágica que “cura” la sordera, a pesar de que los resultados no son tan claros como muchos médicos piensan.

Este hecho genera una situación atípica, pues los únicos miembros de la cultura sorda que son naturales a ella, son los hijos de sordos, los cuales en una gran cantidad de casos, son oyentes. Ellos, son educados en ambientes muy cercanos a los de los casos bilingües que se han presentado, pues son los únicos dónde hay una cierta proximidad geográfica. El ambiente familiar es uno donde predomina por necesidad la comunicación señada, pero en la escuela, aún asistiendo a centros donde haya una comunidad sorda, habrá un intenso contacto con la cultura oyente.

El sordo que nace en una familia oyente, solo participará de la cultura sorda en tanto logre establecer los vínculos sociales necesarios para lograr los niveles de comunicación que le permitan vincularse a grupos de sordos -o asociados a sordos- en los que haya un claro principio de identidad social. De otra forma, será un oyente-discapacitado y no un sordo-funcional.

Los agentes de la cultura.

Ahora bien, puede consultarse cualquier texto de ciencias sociales y probablemente se encuentre un acuerdo en que los agentes de la cultura están todos ellos asociados a los procesos educativos, tanto los formales (escuelas de cualquier forma) como los informales (familia y grupos de pares sociales). Las funciones de la educación son la de perpetuar la cultura, los principios sociales, la lengua y el conocimiento científico-tecnológico. Estos son procesos e instituciones socialmente sancionados, no son producto del capricho individual. Al igual que todas las instituciones, son resultado de la evolución de los procesos históricos humanos. Su funcionamiento no cambia de manera sencilla ni inmediata. Así, conviene indagar quienes son los agentes involucrados en la transmisión de la cultura sorda y quiénes son los receptores de ella.

Queda claro que los hijos de sordos, sean ellos mismos oyentes o no, son los primeros y más naturales beneficiarios de esta cultura. Son educados por personas sordas, acostumbradas a comunicarse por medios señados y que comparten los principios especiales comunes entre sordos. Los primeros responsables de perpetuar la cultura sorda son los sordos mismos, pero solo aquellos que o tienen hijos sordos o son parte de grupos de sordos o relacionados con organizaciones de o para sordos. Ellos son inevitablemente agentes de la cultura pues participan en la construcción de la identidad del sordo.

Cuando el sordo hijo de oyente nace, su contacto cultural está terriblemente limitado a la comunicación señada que logre establecer con su núcleo familiar inmediato. A menos que su familia establezca contacto con organizaciones, escuelas o grupos de sordos, no participará de esta cultura sino que quedará en una especie de limbo social. En este sentido mientras más pronto se involucre no solo el niño sordo, sino la familia entera, podrá desarrollar una identidad como persona sorda y posiblemente lograr una especie particular de biculturalismo. Puede preguntarse por qué afirmamos que será una

especie de biculturalismo, la respuesta es esencialmente porque a menos que todo su núcleo social se viera trasplantado a una comunidad sorda, su familia y él serán más parte de una comunidad oyente que de una comunidad sorda.

¿Qué tanto una persona que no sea de manera natural parte de la cultura sorda puede comunicar efectivamente lo que la cultura sorda es o lo que se requiere para ser parte de ella? ¿Puede un maestro oyente transmitir efectivamente algo más que conocimientos a una persona sorda? Aquí reside el problema principal. No se puede comunicar la cultura a menos que uno sea parte de ella. Se puede transmitir el conocimiento pero no la parte que no nos es intrínseca como miembros de un grupo social. En consecuencia una educación bilingüe es posible en tanto sólo refiere las habilidades implícitas en el dominio de ambas lenguas es factible. Una persona puede dominar ambos idiomas y puede entrenar eficientemente en el uso de ambos. Sin embargo, por lo que toca a la parte socio-cultural, solo puede ser comunicada eficientemente por un participante activo de ella. Solo así se aprenden los elementos normativos, jerárquicos o sociales.

¿Cómo educar en los protocolos del buen comer? ¿Cómo se sabrán las formas correctas de dirigir la atención y las palabras a los miembros del sexo opuesto sin arriesgarse a cometer una violación cultural grave? Ninguno de estos puntos es menor. ¿Cómo puede un maestro oyente educar a un sordo en los elementos de la cultura propia de éste sin ser el mismo algo más que un educador oyente apoyado por un sordo? ¿Cómo puede cumplir con ésta tarea sin ser miembro de propio derecho de la cultura sorda?

Las respuestas son evidentes. No se puede educar en una cultura específica sin ser un agente participante en ella. Así, una educación bilingüe-bicultural debe referirse a un espectro mucho más amplio que simplemente impartir los cursos en lenguaje señado. Debe implicar una comprensión profunda de las prácticas aceptadas y aceptables entre los sordos. Probablemente aquí reside una parte de la ineficacia de los modelos bilingües-biculturales (si es que realmente lo son). Enseñar una cultura implica enseñar a pensar, reflexionar y juzgar conforme a los modelos propios de ella. Estos modelos implican formas específicas de confrontar la realidad. Así como las prácticas sociales de buenas formas no son un tema menor, tampoco lo es la forma en que la cultura específica usa la lengua para acomodar lo que ocurre en la realidad a su forma de analizarlo y comportarse dentro de ella.

No se niega la existencia de la cultura sorda, tampoco la posibilidad de una educación bilingüe-bicultural. Se niega que por el simple hecho de ser sordo se pertenezca a la cultura sorda pues esto solo será realidad si se participa activamente en algún grupo que tiene su propia identidad en esa comunidad -aunque no sea sordo-. También se niega que por el simple hecho de impartir los cursos en lenguaje señado se esté realizando una educación bilingüe-bicultural, pues a menos que la educación sea impartida por agentes activos y participantes de pleno derecho de la cultura sorda, esta educación sería, en el mejor de los casos, bilingüe mas no bicultural. Al no cumplirse con este aspecto, el modelo educativo fallará por el simple hecho de que no podrá transmitir adecuadamente los modos del pensamiento requeridos. Nociones fundamentales quedarán fuera de lugar y podrán resultar incomprensibles. Una misma palabra significará algo totalmente diferente y las nociones esenciales para ubicar la realidad podrán ser completamente divergentes.

Lengua, cultura y pensamiento.

Por supuesto estos conceptos pueden ameritar en su definición y discusión enciclopedias completas y sin embargo, no llegar a ningún acuerdo definitivo. Aquí se partirá de definiciones moderadamente amplias y aceptables. Se define la cultura como toda aquella actividad humana organizada con valor simbólico acordada por los miembros de cualquier grupo. El único problema con esta definición reside en que implica el acuerdo mismo entre el grupo. De ahí que como dice Sapir (1949), "...Me siento inclinado a pensar que (el lenguaje), precede aún al más ínfimo desarrollo de la cultura material, que estos desarrollos de hecho, no fueron en sentido estricto posibles hasta que el lenguaje, la herramienta de la expresión significativa, había tomado en si misma su forma."... (p17, el paréntesis es nuestro).

Es la lengua la que permite la transmisión de toda la actividad humana, por lo menos de toda la que tiene valor social. No toda la actividad cultural es lingüística, pero toda comunicación humana implica niveles simbólicos lingüísticos.

En esa misma obra, define define al lenguaje como "...un sistema de símbolos fonéticos (o gestuales) para la expresión de pensamiento y sentimientos comunicables. En otras palabras, los símbolos del lenguaje se diferencian de la conducta vocal que se asocia con la laringe de los mamíferos avanzados (o solo gestuales o posturales)..." (p7, los paréntesis son nuestros). Esta visión reconoce el carácter simbólico de la conducta comunicativa. Así podemos definir al lenguaje como un sistema de símbolos socialmente compartidos para la expresión de pensamiento y sentimientos comunicables. La necesidad de incluir el "acuerdo social" como parte de la definición es para apuntar que el lenguaje es una actividad humana no restringida a una morfología biológica alguna.

La cultura del sordo no es tan evidente pues carece de productos que trasciendan a las personas que la conforman. Nada tiene que ver la sordera con la ausencia de productos permanentes. Si bien y por motivos absolutamente falsos, no hay una escritura, es notoria la falta de productos que puedan atribuirse a este grupo. En gran parte ocurre porque son, para decirlo metafóricamente, una etnia sin geografía.

En muchos casos, comunidades americanas nativas tienen productos propios de su actividad artesanal cotidiana. Tejido de telares, porcelanas, maderas laqueadas, cajas con incrustaciones de concha de abulón, etc. son manifestaciones regionales de una actividad artística, artesanal y práctica. Eso sin contar manifestaciones religiosas específicas las cuales incluyen en muchos casos música. Tepehuanos, otomíes, lacandones, tzeltales, tzotziles, mixes, triques y otros muchos grupos logran transmitir estas prácticas sobre la base de la convivencia dentro de geografías próximas.

El sordo esta incrustado en una sociedad oyente que oscurece sus esfuerzos y los margina, relegándolos a la categoría de productos de la discapacidad. Si bien, y esto viene dado un poco por definición, hay una cultura sorda (o subcultura -entendida esta no como algo inferior a la cultura sino tan solo como parte de otra más amplia), pocas si es que alguna puede ser denominada claramente "sorda". Mientras que puede asistirse a una iglesia cualquiera en la ciudad de México (o casi en cualquier parte del país), y se puede apreciar alguna manifestación del arte católico, no hay muchas manifestaciones que puedan ser denominadas "arte sordo". Aún cuando hay artistas sordos como los

que componen el elenco de “Seña y Verbo”, hasta donde el autor conoce son obras de teatro para un público oyente, con guiones realizados por oyentes. No hay nada en la condición de sordo que les impida ser poetas, pintores, actores, escritores o cualquier otra manifestación. Sin embargo, hay poca actividad cultural relacionada con los sordos y su sociedad. Empezando por una notoria ausencia de maestros sordos educando directamente a niños sordos (aquí, por supuesto no consideramos a los padres sordos).

Lo que si podemos hacer, es analizar la estructura de la lengua y otros productos permanentes para tratar de encontrar algunos de los elementos.

En un muy interesante trabajo, Whorf (1941) demuestra que la forma de hablar de las cosas genera formas de acción las cuáles pueden ser completamente contrarias a la realidad. En sus análisis como inspector de incendios, encuentra que en muchas ocasiones las “causas” reales de los estos siniestros tenían más que ver con la forma en la que las personas conceptualizaban la realidad a través de su lenguaje que con las causas físicas de un incidente. Así, resultaba más enriquecedor saber que una persona había estado fumando junto a un tambor “vacío” de gasolina, que ubicar el incendio en el área de almacenamiento de tambores para devolución de combustible. El concepto de vacío está asociado en muchas lenguas europeas a ausencia de todo y es en consecuencia algo inocuo. Sin embargo, físicamente, un tanque de gasolina “vacío” puede contener vapores (por lo tanto no está técnicamente vacío) y de hecho puede ser más peligroso que uno completamente lleno de gasolina líquida y completamente cerrado, sobre todo si está colocado junto con otros muchos en el mismo estado. Se sabe que los vapores se concentran y que cierta densidad de ellos puede tener un alto grado de explosividad. El comportamiento imprudencial surge a partir de la acción de alguien junto a un tambor “vacío” lleno de vapores de gasolina. El lenguaje nos muestra la verdadera causa de un incendio.

¿Cómo afectará entonces al comportamiento de un sordo el hecho de que su lengua implica que él mismo es el producto lingüístico? ¿Cómo le afecta que cuando hace una descripción de una tercera persona, la efectividad de la comunicación pasa por una imitación de esa otra persona?

Sapir (1949) apunta que “no hay lenguaje conocido que no tenga un sistema fonético definido” (p9). Esto mismo es aplicable a las lenguas de señas. Cada seña tiene un movimiento perfectamente definido y separada una de otra, pues solo así es posible la comunicación. Si entendemos que la voz no es otra cosa que movimientos específicos que incluyen una modulación fina del aparato vocal, seña y voz son tal vez no iguales, pero si son equivalentes. Voz y seña pueden tener el mismo valor simbólico. Asimismo, distingue un uso instrumental del lenguaje, que aunque usa elementos simbólicos, solo los usa para referir cosas concretas en contra de un uso puramente simbólico y relacional. Así plantea que “...el pensamiento puede ser definido como el contenido latente o potencial más elevado del lenguaje, el contenido que se obtiene al interpretar cada elemento en el flujo del lenguaje como si estuviera en posesión de su mayor valor conceptual” (p10).

El lenguaje es un instrumento esencial para el pensamiento, de la misma forma en que un aparato simbólico es esencial en el razonamiento matemático. Señala que “nadie cree que la proposición matemática más avanzada depende inherentemente del cuerpo de símbolos arbitrarios, pero es imposible suponer que la mente humana es capaz de llegar o sostener esa proposición sin el

simbolismo...” (p11). Si vemos más allá, llegaremos al punto central. No es el lenguaje lo que se debe discutir, sino el proceso de comunicación con sus diferentes niveles de objetivos perseguidos. Así, Sapir define a la comunicación como “el objeto mismo del habla (o de la seña), que solo ocurre efectivamente cuando las percepciones auditivas (o visuales en el caso de las señas) en el oyente (o en el receptor) son traducidas en un flujo de imágenes, de pensamiento o de ambos combinados...(La validez de la comunicación está garantizada en)...la concordancia entre las imágenes auditivas (o visuales) iniciales y las percepciones auditivas (o visuales) finales” (p13, los paréntesis son nuestros).

Y es este mismo lenguaje el que podemos usar para analizar algunos aspectos de la cultura. Por ejemplo, Whorf (1941) mostró algunas de las diferencias entre la lengua europea estándar (SAE por sus siglas en inglés), que es una forma algo amplia de agrupar al inglés, el alemán, el francés, etc. en contra del hopi. Una de ellas es la noción de plurales. Whorf argumenta que en SAE hay dos tipos de plurales, los reales y los imaginarios. Entiende que los plurales reales son aquellos que pueden ser experimentados simultáneamente en un momento determinado, por ejemplo 10 piedras, tres gatos, cinco monedas, etc. son todos conjuntos de cosas que podemos tener presentes en un momento dado. Los plurales imaginarios son aquellos que no podemos tener presentes a la vez, pero qué como un acto de repetición son pluralizados, 10 días, tres años, cuatro horas.

Un hopi diría de aquellas personas que se quedaron de visita cinco días “se fueron al día seis”. Para el hopi, las secuencias no son pluralizables, son puntos en la continuidad. ¿Si se tuviéra que comparar la lengua de señas (aquí solo se refiere a la Lengua de Señas Mexicana), cómo se diría esta misma frase? Puede empezarse por el hecho de que técnicamente no hay diferencia en una seña específica para hablar de singular o de plural, ***ningún sustantivo por sí mismo tiene elemento alguno que indique que se usa una forma plural o singular***. La noción de plural viene dada por la repetición de una misma seña (piedra, piedra, piedra tu-mi aventar) o por el hecho de que se agrega un numeral antes del sustantivo (tres piedra tu-mi aventar). ¿No se esta aquí ante una forma completamente diferente de hacer el plural? ¿Son aplicables las mismas categorías de análisis? ¿Cómo afecta esta noción de multiplicidad a la estructura conceptual que conforma el pensamiento?

Ahora, puede continuarse con otras tantas diferencias. Conceptos que no existen en la seña que tiene que ser explicados mediante símiles (¿serán igualmente válidos en la seña como lo son en el SAE?), verbos que no son conjugados y solo se usan en una forma de infinitivo contextualizado para ubicar qué, quién, cómo, dónde, cuándo o por qué se efectuó la acción que el verbo implica. La ausencia de todo el esquema preposicional es fundamental en las lenguas SAE y está completamente ausente en la seña. Siguiendo la línea de razonamiento de Sapir, no hay elemento alguno en la lengua de señas que impida la incorporación de conceptos derivados de campos como por ejemplo la ciencia, tan solo hay una ausencia del uso de ellos. Nociones como los estados de la materia -esenciales para la ciencia física- están ausentes en la Lengua de Señas Mexicana, pero solo porque no hay una comunidad de sordos que estudien la física, no se debe a imposibilidad cultural-lingüística alguna.

La lengua escrita.

Dentro de todo el aparato que se puede denominar lingüístico, la escritura es el escalón último. Históricamente es el producto más joven del que se tiene noticia. Su antigüedad es de apenas 30,000

años si se hace referencia a las pinturas rupestres y aún menos si se considera un sistema simbólico claramente identificable como escritura -surgido hace unos 5,000 años en Mesopotamia- (Piggot, 1988, p29). Este sistema que permitió extender la memoria humana y le dió a la lengua un producto permanente, Es también un sistema más complejo que la lengua oral. Pues aunque se basa en ella, tiene que garantizar que los matices lingüísticos contextuales -entonación, énfasis, intensidad, etc.- queden claramente registrados para poder después ser adecuadamente reproducidos y permitir la verdadera comunicación.

En términos del desarrollo de las personas, el aprendizaje de la escritura (y por consecuencia de la lectura, o viceversa), conlleva una gran cantidad de beneficios, pues aunque no define que por el simple hecho de saber leer y escribir, se tendrá una mejor calidad de vida, el no poder leer y escribir limita dramáticamente las posibilidades de acceso. Recuérdese que hasta la época de la Edad Media, la capacidad de leer y escribir estaba limitada solo a muy pequeños grupos de nobles y monjes. Había una cantidad importante de reyes que ignoraban estas artes.

La lengua escrita está íntimamente vinculada a la voz y su aprendizaje va íntimamente asociado a ella (de momento dejaremos de lado a las señas). Las formas gramaticales aceptadas están representadas en la voz. Una pregunta implica el uso de signos de interrogación y en la voz es una cierta entonación. Cualquier oyente puede identificar por el tono si se le está preguntando algo, aunque sea una sola palabra (esto también ocurre en la seña con el gesto apropiado, aunque no la escritura, solo identificar si a alguien se le pregunta algo). Poder escribir conlleva un manejo sólido de la voz. Mientras mejor se habla mejor se escribe (y viceversa). La pedagogía usada para enseñar a escribir pasa en todos lados por el apoyo oral. El desarrollo de la lectura mejora con la práctica y esto tiene un impacto en el desarrollo del lenguaje y del pensamiento. Es absolutamente absurdo pensar que un niño de 12 años podrá leer Principia Mathematica de Isaac Newton. No importa qué tan bien sepa leer, aún cuando pueda repetir algunas palabras, su comprensión quedará muy limitada -si es que logra comprender alguna parte-.

Y no es que no sepa leer. Además de saber leer, debe construirse el conocimiento, tanto de la materia específica como de la lengua. Sus palabras, sus formas y estilos. Una persona cualquiera puede pasar un muy desagradable rato con ciertas lecturas. A pesar de que estén escritas en su idioma, pueden resultarle incomprensibles. La lecto-escritura es mucho más que poder reconocer las palabras. La voz también es mucho más que eso, a veces hay solo relatos, otras hay conceptos y en otras más esencias.

A veces hay belleza en la voz y otras solo en las palabras. Nos parece casi imposible que una persona pueda aprender una lengua solo en su forma escrita pues pierde el bagaje estético-cultural detrás de la palabra.

El sordo carece de un sistema escrito pues las nociones modernas aún sostienen que la seña no se puede escribir (sin una razón clara y válida para ello). Sin el posible apoyo de la voz, se le exige (a veces benévolutamente y a veces violentamente) que aprenda los matices de una lengua escrita que se basa en una lengua oral a la cuál él jamás podrá tener acceso. Cuando el sordo alcanza la escuela, llega tarde a la gramática de la lengua oral. Gramática que un niño oyente conoce pues a pesar de jamás haber sido explícitamente entrenado en la gramática, una de las tantas funciones de los padres es

corregir el habla del niño para que hable apropiadamente. Las formas que un niño absorbe casi de manera automática de su ambiente familiar y escolar, le están tajante y absolutamente negadas al sordo. ¿Cómo podrá aprender la otra cultura? ¿o cuál cultura aprenderá?

Bilingüismo-biculturalismo revisitados.

¿Entonces cuál es el panorama real? ¿Quiénes son los bilingües-biculturales? ¿Quiénes tienen acceso a esta educación que en el papel suena ética y moralmente perfecta?

Indudablemente los hijos oyentes de sordos que aprenden la comunicación señada de sus padres son el mejor ejemplo de un grupo bicultural-bilingüe al mismo nivel del canadiense anglo-francés, del mexicano-americano o del oaxaqueño-finlándes hipotético. Éstos son una especie de criollos o mestizos que realmente hermanan dos universos culturales disímbolos.

Los sordos hijos de sordos que tienen maestros que imparten los cursos en lengua de señas (aunque sea con apoyo de intérprete) apenas alcanzan a participar del universo oyente y tienen una moderada exposición a la cultura oyente, alcanzarían cierto estatus semejante al de extranjeros-inmigrantes. Que sean biculturales-bilingües dependerá del resultado final de su educación. Hasta donde tenemos datos, los resultados son más bien decepcionantes, pues los sordos difícilmente aprenden a leer y escribir. A lo largo de todo el mundo los resultados son más bien decepcionantes. Pocas experiencias alcanzan verdaderos éxitos, entendidos estos como resultados equivalentes entre sordos y oyentes.

Los sordos hijos de oyentes podrán participar más de una cultura sorda si se vinculan a grupos con los cuales puedan establecer nexos sociales. De otra forma, participarán del universo oyente por la vía familiar y apenas podrán aproximarse a la cultura sorda en tanto logren esa cercanía.

Debe recordarse que por no por ser sordo se pertenece a la cultura sorda. Así, aun cuando la noción de una educación bicultural-bilingüe para atender a la comunidad sorda parece ser una estrategia adecuada, la verdad es que carece de los elementos necesarios para realmente alcanzar esos objetivos. Por un lado, no presenta los aspectos culturales del sordo más que como dar una educación en lengua de señas, pretende enseñar a escribir pero lo hace usando elementos casi imposibles de comunicar al sordo, por lo menos con las conceptualizaciones actuales. Por otro lado, no sabe como ubicar y atender a las familias de oyentes con hijos sordos, cómo orientarlas para que provean a sus hijos de grupos de referencia con los cuales pueda construir su propia identidad en condiciones de igualdad para todos.

Se asume que con lograr que aprendan español escrito podrán acceder a la cultura oyente, pero se pierde de vista que el español escrito es el escalón más alto de ésta lengua y el sordo no es educado en la práctica de la escritura de la forma natural en la que el oyente sí es preparado. Queremos que aprendan a leer una lengua con un alto contenido metafórico conceptual que les es completamente ajeno y al que jamás han estado expuestos.

Sin haber establecido las equivalencias apropiadas sintactico-semántico-gramaticales, se espera que el sordo las domine. Las ausencias de conceptos básicos son cubiertas con explicaciones. Esto sería suficiente si como consecuencia de ello se lograra que la comunidad sorda creara su propio sentido y contenido, pero esto no ocurre porque no hay una comunidad de soporte que extienda el uso del concepto. La diversidad de otras características de las lenguas son pasadas por alto con la consecuencia de que la lengua que termina aprendiendo el sordo es un español deficiente que limitará indefectiblemente la opinión que de él tendrá la comunidad oyente, y que ya ha demostrado que no es muy tolerante a dar oportunidades a personas diferentes. Este español será insuficiente para que se pueda enfrentar a más lecturas y así lograr mejorar su comprensión y expandir su conocimiento y sus oportunidades sociales.

Un bilingüismo-bicultural eficiente para la comunidad sorda aún está por ser construido. Se requieren más que decretos y leyes, materiales de apoyo probados que sirvan para enseñar ambas lenguas y culturas, se requieren organizaciones y prácticas institucionales que promuevan intensa y activamente el biculturalismo-bilingüe. El camino aún es muy largo y estamos muy lejos del objetivo.

Cassirer, E. (1993) *Las Ciencias de la Cultura.*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, DF.

Piggot, S. (1989) El mundo forjado por el hombre. En: *Historia de las civilizaciones. Vol. I* Dirigida por Stuart Piggot. Ed. Alianza Editorial.

Sapir, Edward (1949) *Culture, Language and Personality: Selected Essays* David G. Mandelbaum (ED). University of California Press.

Whorf, Benjamin L. (1941) "The Relation of Habitual Thought and Behavior to Language" en *Language, Culture, and Personality: Essays in Memory of Edward Sapir*, Menasha, Wisconsin.